

CONSTRUYENDO LA NUEVA IDENTIDAD PERUANA

Carlos Milla Vidal

A nosotros Cusqueños del siglo XXI, que vivimos en la “Capital Histórica del Perú” nos corresponde tomar el camino de reflexión que nos señala Vargas Llosa para tratar de entender este proceso de búsqueda, y señalar algunos caminos que nos lleven a reconocernos como peruanos, como lo hiciera nuestro paisano, Garcilaso de la Vega, hace casi 500 años.

Contenido

- 1- LOS PRECURSORES**
- 2- LAS IDENTIDADES DEL PERUANO CONTEMPORANEO**
- 3- LOS CAMINOS DE LA IDENTIDAD**

Cusco, marzo del 2015

CONSTRUYENDO LA NUEVA IDENTIDAD PERUANA

1. LOS PRECURSORES

Para quienes vivimos en el Cusco contemporáneo, nos resulta muy difícil imaginar nuestra ciudad hace solo 100 años.

Cusco era una empobrecida aldea rural, de no más de 12,000 habitantes, todas sus casas eran de adobe... Los muros inkas estaban allí, muy lejos de su antiguo esplendor. La economía profundamente deprimida después de los estragos y el aislamiento causados por la guerra con Chile. En esos años se descubre Machupicchu, aunque en ese momento no hizo mucha diferencia.

Había sin embargo dos grupos de Cusqueños que empezaban a articularse para apuntar decididamente “al progreso” como llamaban entonces a lo que hoy llamamos nosotros desarrollo.

Uno de los grupos estaba formado por migrantes Italianos, comerciantes palestinos y Españoles, además de las viejas familias de hacendados que empezaron con los emprendimientos mas importantes: Las fábricas textiles de Lucre, Huascar y la Estrella. La Compañía Eléctrica Cusco, que inaugura el servicio de alumbrado eléctrico en 1914. Cusco tenía entonces más de una fábrica de cerveza. Todos estos emprendimientos sin embargo no habían logrado erradicar la imagen del Cusco empobrecido.

Otra iniciativa surge de la Academia. Un grupo de estudiantes en 1909 inician una huelga para pedir calidad educativa. (¡Qué diferentes a las huelgas Universitarias que nos ha tocado vivir ahora). Esta huelga precede en el tiempo al famoso “grito de Córdoba”, movimiento precursor de la reforma universitaria en América. El gobierno de Leguía consciente de la necesidad de reformar y mejorar el sistema educativo peruano envía una misión diplomática a los Estados Unidos para pedir que los educadores y académicos más destacados pudieran ayudar a mejorar la educación en Cusco. A resultas de estas gestiones, el gobierno peruano, contrata los servicios de Albert Giesecke, que con un liderazgo inédito indujo a la pléyade de jóvenes, al estudio de las ciencias humanas, las artes, empezando por el conocimiento de la realidad nacional. Dos fueron los temas que marcarían su gestión: Por un lado el reconocimiento de la importancia de esa aldea olvidada, otrora cabeza de un imperio, y por otro lado la miseria de los indígenas. Años después, de las excursiones y los posteriores estudios antropológicos y etnológicos nace el movimiento indigenista más importante del Perú, conocido como **“La generación de la Sierra”**, por el nombre de una revista que publicó los mejores trabajos de los ex alumnos Luis Valcarcel, Jose Gabriel Cosio, Uriel García, entre otros.

Unos años antes, había habido un renacimiento cultural y científico en Cusco. Fortunato L. Herrera, un botánico notable, Antonio Lorena desde la medicina, Luis María Robledo, los matemáticos José Lucas Caparó Muñiz, y Eusebio Corazao, forman el “Centro Científico del Cusco

Mirar la historia universal, nos obliga a encontrar un paralelo en los enciclopedistas de la Francia del s. XVIII precursores de la revolución Francesa.

Estos movimientos sin embargo a pesar de haber tenido una importancia notable, desembocan en un movimiento diferente. Los Cusqueños nos empeñamos en llamarla “Revolución espiritual” pues empezamos a enarbolar la identidad mestiza a partir de las **emociones y de las Fiestas**. El 24 de Junio de 1944 se celebra por primera vez el INTI RAYMI.

Este constructo Cusqueño, sin embargo no es algo traído de los cabellos. Humberto Vidal Unda, un joven profesor de filosofía de la Universidad de Cusco, había escrito poco antes, algunos ensayos: “Hacia un nuevo arte Peruano”, y “Hacia una filosofía americana”, que reclamaban precisamente la necesidad de establecer cierta independencia en el pensamiento y las artes, hasta entonces dominadas por occidente, y reclamaba también que nuevos intelectuales se sigan agrupando para “producir pensamiento” desde el Perú profundo. Años después dirigiría un “Coloquio sobre cultura y filosofía inka”. En ese evento, y entre varias propuestas, Delia Vidal Unda (su hermana) escribe “La textilaria indígena”, un estudio precursor de las artes contemporáneas a partir de la inspiración estética precolombina.

La idea del INTI RAYMI, es absolutamente genial, porque por un lado reivindicaba las raíces inkas de nuestra ciudad. Cambiaba las celebraciones del aniversario de la fundación española a una fecha cercana al solsticio, y por otro lado, se arraiga en el subconsciente colectivo como un nuevo símbolo, que hace que nos reconozcamos como Cusqueños. Vidal Unda explica en el seno del instituto americano de arte las razones para éste cambio:

“Se escoge en el calendario cívico el 24 de Junio, para celebrar al Cusco, puesto que desde tiempos inmemoriales el solsticio de invierno daba lugar a las celebraciones más importantes”.

Prosigue Vidal: “Vamos a celebrar a la ciudad, como celebramos a nuestra Madre, todos seremos hermanos ese día.”, “Vamos a reunirnos a conversar sobre el progreso de la tierra que nos viera nacer.

Vamos a promover el Comercio, la producción.”, “Vamos a planear el progreso del Cusco”.

Es decir, una celebración **emocional**, que genere **fraternidad** y que adicionalmente sirva para **“promover progreso”**. Vidal dijo también que el Inti Raymi sería como la semana santa de Sevilla o el carnaval de Venecia, avizorando el **turismo**.

En los años sucesivos se fue afinando el guion del INTI RAYMI, como pieza de teatro, con intervención de Jose María Arguedas, y quedó para siempre.

Este ejemplo de un movimiento social y cultural nacido en Cusco en busca de la identidad es reactivo pues en ese momento dominaba el sentido aspiracional Cusqueño la mirada afuera, y eso expresado en toda la cultura desde los modernos bailes “afrancesados” del club social, hasta la prensa local que anunciaba en las páginas sociales la llegada al Callao de los barcos donde eran noticia los viajes de la aristocracia limeña. La importancia que alcanza este movimiento, es única, y nos sirve para comprender los procesos sociales.

Sin embargo, nuestra frustración como modernos Peruanos que seguimos en la búsqueda de identidad Nacional, es que estos movimientos sociales absolutamente legítimos, (pues tienen un correlato cultural y académico), se quedaron en los localismos alimentados por un complejo proceso político etno-centrico que nos impide aún ver al Perú como un país unitario.

2. LAS IDENTIDADES DEL PERUANO CONTEMPORANEO

“¡Tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz!”, dice el vals. Y creo que muchos peruanos nos quedamos allí. Una superficial expresión emocional de identidad, donde ninguno de nosotros se ha preguntado, qué significa ser peruano, y cuáles son las responsabilidades inherentes.

Son muchos los factores que en los últimos tiempos han impedido que los peruanos nos reconozcamos como tales.

Definitivamente si buscamos en todo el territorio nacional, qué significa ser peruano, nos encontraremos con muchas “identidades locales”, y ninguna identidad nacional. Los antropólogos insisten en reconocer como “naciones”: La quechua, la aymara, la ashaninka y algunos cientos más.

“El Centralismo” ha estado en toda la historia republicana, dentro del imaginario colectivo como, el enemigo de nuestro progreso, y el causante de la miseria de las provincias. Ese centralismo ha sido acaso un distorsionador de lo que significaba ser peruano.

La educación cívica impartida en escuelas ha sido tan ineficaz como superficial. En mi época de estudiante dejaron en manos de un “instructor pre militar”, (el mismo que durante muchas semanas nos preparaba para marchar el 27 de Julio en el desfile escolar), los conceptos de nación, patria y país... (Así como dejaron en manos del profesor de Religión, toda la formación de valores) Es así cómo, el país claudicó la formación cívica y ética de todos los peruanos.

Un país rico en diversidad no puede sino reconocerse también como diverso. Esto que debería ser base de nuestra riqueza, es mas bien una barrera: Imposible que un agricultor de los valles de la costa pueda entenderse en términos de igualdad con los comuneros alto-andinos, y estos, con un ejecutivo de San Isidro. Todo es diferente: El clima, la lengua, las creencias religiosas, mitos y organización social, amen de las diferencias en desarrollo, educación y articulación a la modernidad.

Nuestros vecinos del otrora “alto Perú”, van a contramano de la construcción de identidad: Deciden reconocer la diversidad, cambiando el nombre de su país a **Estado pluricultural de Bolivia**, impulsando desde el gobierno (por razones ideológicas) el mandato de centrarse en las diferencias no en las igualdades. En ese escenario, será imposible crear la deseada identidad nacional.

Esa influencia llega a nuestro altiplano donde casi gana las elecciones regionales un pintoresco personaje cuya bandera es la autarquía. “La Nación aymara debe separarse del Perú que no nos representa”, dice: “Nombraremos nuestros propios jueces por elección popular”. (¡Que miedo!, recordemos que fue él mismo el que estuvo detrás del linchamiento del alcalde de Ilave hacen unos años).

Quienes se oponen a la globalización (creyendo que globalizarse es una opción) refuerzan a manera de refugio, las identidades locales, pretendiendo oponer resistencia y otorgándole

inmediatamente juicio de valor. “Lo global es malo, lo local es bueno” esta se convierte en una nueva bandera de las izquierdas.(Que inventaron el mote de “neoliberalismo”, al fenómeno de apertura a los mercados que ha sido la fuerza motora de nuestro progreso en los últimos años)

El proceso de descentralización iniciado a principios de este siglo no podía ser más necesario, sin embargo tampoco pudo ser peor hecho: Se repitieron los errores del pasado. Las intendencias, una demarcación territorial definida por el Virrey Toledo por criterios tributarios fueron repetidas en los modernos departamentos-regiones que no tienen criterios geo políticos para la administración territorial. Eso unido a la incapacidad de las autoridades, a la “autonomía” transferida y a la corrupción por el exceso de recursos, son graves problemas del desarrollo...y no sólo en las Regiones del interior: Una ciudad como Lima, que en cualquier parte del mundo tendría un gobierno metropolitano, tiene ¡varios gobiernos autónomos!!! (provinciales, distritales y hasta dos Regionales), ¿Quién inventó esa entelequia que se llama “provincia constitucional”?.

Los once departamentos con que se inició nuestra República el día de la independencia, se convirtieron en 24. Los distritos reclaman autonomía, se convierten en provincias y estos en departamentos. ¿Acaso fuimos los peruanos los precursores de la balcanización?

En este escenario sólo queda decir con Roberto Abusada: **“La Regionalización ha acabado con la visión unitaria de país”.**

Vamos a regresar por unos minutos a reflexionar lo que sucede en Cusco: El etnocentrismo heredado de la historia, nos recuerda que en tiempos del tawantinsuyo, la capital era reconocida como “el ombligo del mundo” a él acudían peregrinos de los cuatro extremos del mundo para aprender, y también para dejar sus enseñanzas.

Entonces, los Cusqueños de hoy, orgullosos de nuestro pasado cantamos el himno al Cusco en cuanta ocasión se nos presenta: **“Que se pongan de pie las naciones...y que el mundo te rinda homenaje”.** Nuestra distorsión etnocéntrica nos lleva a la convicción de nuestra superioridad, y que el mundo debe rendirnos homenaje por el solo mérito de haber “nacido en esta sagrada tierra”.

A pesar del cosmopolitismo de la ciudad, los Cusqueños nos miramos a nosotros mismos con sentimiento de superioridad por nacimiento, y por otro lado con un complejo de “víctimas de la historia”. Dos condiciones que nos impiden tomar nuestras propias responsabilidades con el futuro.

Las fiestas del Cusco, causantes de aquella “revolución espiritual” a la que aspiraba Humberto Vidal, se han convertido 80 años después en una “revolución emocional”. Sí, sólo emocional porque hemos olvidado el contenido social y filosófico de nuestros precursores. En cambio el “mes jubilar” nos queda corto para celebrar entre danzas, desfiles, música y alcohol. El sentimiento de “ombligo del mundo” (puputi en quechua) ha hecho que algunos Cusqueños contemporáneos

queden con el mote de “puputistas”, porque no sólo tienen la convicción de centro sino que renunciando a mirar al mundo global, quedaron “mirándose el ombligo”.

(A propósito de ombligo, una búsqueda superficial nos lleva a comprobar que el mundo tiene muchos ombligos. Los habitantes de Rapa Nui, los de Ecuador, los de la Siberia, también reclaman ser ombligos del mundo...) pero... ¿Es relevante que el mundo tenga ombligo?.

Entonces: La identidad del Peruano contemporáneo, ciudadano de una pujante nación que aspira a ser país de primer mundo (con fecha fija... 28 de Julio del 2021), está aún por construirse. Y será muy difícil porque los componentes que esta sociedad ideal deberá tener, son infinitos.

Esa identidad no será construida a partir de los localismos. Tampoco de pseudo-identidades de naciones construidas a partir de la “utopía arcaica” de Arguedas como la llama Mario Vargas Llosa.

La Tarea de construir identidad debe ser un complejo proceso que logre un **sentimiento** de pertenencia a este maravilloso país. Además la identidad debe tener un componente de “visión de un futuro común”. Sabemos que la tarea no será fácil. La identidad es un sentimiento, cuyos componentes emocionales deben ser sólo un motivador de un constructo mucho más complejo: Una convicción de pertenencia, de origen y destino comunes, de identificación entre diversos, de respeto entre personas y adicionalmente de respeto a los procesos sociales y valores. ¿Cómo llegar a eso?.

3. LOS CAMINOS DE LA IDENTIDAD

Marcial Rubio, nos trae una muy lúcida afirmación que nos puede servir para iniciar esta última reflexión:

“Un fenómeno frecuente en la historia es que un súbito despertar académico en un determinado grupo humano, se traslade de inmediato al conjunto de su núcleo social y se proyecte a la reinterpretación de su medio, su historia y sus proyecciones colectivas. Cuando eso ocurre, se produce una significativa transformación porque es una modernización social con sustento teórico.”

Rubio, refiriéndose al fenómeno Cusqueño del siglo pasado, nos indica un camino: El de las élites académicas, y no le falta razón. Es indispensable que la Academia produzca pensamiento orientador. Naturalmente que el proceso de identidad debe tener muchas más entradas. Sólo para simplificar hablemos del papel de todas las élites:

Traigamos por extensión, la afirmación de Rubio, al papel de las “Elites”, en toda sociedad que quiera mirar al futuro:

Sin embargo en nuestro Perú contemporáneo:

- **Las élites Académicas** no existen, como esfuerzos articulados para producir pensamiento. Décadas de politización en nuestras universidades, destruyeron la investigación y la reflexión social, para sustituirla por el adoctrinamiento.
- **Las élites Económicas**, han sufrido, también por décadas el embate sistemáticamente destructivo de una sociedad que “castiga el éxito”. Los empresarios nunca se articularon y buscaron su éxito económico siguiendo otras lógicas. Los liderazgos que unen empresa, éxito económico y compromiso ciudadano, existen, pero son excepciones.
- **Las élites sociales**, fueron también destruidas. Antes se reconocía un liderazgo social en los terratenientes. Esta clase desapareció empobrecida después de Velasco. Y no fue sustituida en su papel de liderazgo por las nuevas clases emergentes.
- **Las artes** (que antes producían genialidades que podríamos reconocer como élites) no existen más.
- **Las élites políticas**, han sufrido la derrota histórica cuando a falta de partidos, doctrina o “pensamiento de país”, han dado paso a caudillismos vergonzantes, muchos de ellos basados en mecanismos de corrupción. Una comprobación más del “triumfo de la olocracia” (una de las formas de perversión de la democracia. “gobierno de la plebe”)

Finalmente, la palabra “elite o elitista” ha adoptado una connotación casi perversa.

Hasta aquí parecería que con un sentido derrotista vamos a afirmar que la identidad peruana no es posible.... Nada más lejano de la realidad. Vamos a afirmar que la tarea que tenemos es muy grande, y debe ir por varios caminos:

-El primero es la **reconstrucción de nuestras élites** Nacionales y locales

-El segundo es el reconocimiento de que la actuación del Peruano del siglo XXI debe darse en un **marco de cultura global**

-El tercero debe darse tratando de resolver el viejo dilema de **Tradicción vs. Modernidad** con debates (desde la sociedad en su conjunto.)

-**Un cuarto camino:** es el que nos corresponde como empresarios Articular el tema de la identidad a la propuesta nacional como la que hemos tenido en los foros empresariales (CADES), en los últimos años: Desarrollo económico, disminución de la pobreza, democracia, institucionalidad, Educación de calidad, seguridad.

EL PESO DE LA HISTORIA

Ante la iniciación del proceso de globalización en el mundo contemporáneo, debe haberse dado en muchas partes del mundo el viejo dilema de tradición vs. Modernidad.

No quisiera entrar en el debate que sería motivo de otro discurso. Pero no resisto a la tentación de explicitar cómo “las cunas de la civilización”, son ahora en los albores del siglo XXI, sociedades complicadas, por decir lo menos:

Veamos: ¿Cuáles son los centros “cuna de civilización” del mundo?

- Mesopotamia (Hoy IRAK)
- Egipto y medio oriente (huelgan comentarios)
- Norte de Grecia (macedonia)
- Zona montañosa al norte de la India
- Zonas montañosas de China
- Altiplano Mexicano
- Los Andes Sur Peruanos

No es difícil suponer por donde van los procesos identitarios en estos territorios... Posiblemente al desarrollo de fundamentalismos. Entonces no es casualidad, que las tendencias no vayan por el camino de la unidad, sino de la dispersión.

La identidad del tawantinsuyo:

Voy a tratar de insistir en una afirmación que nos puede mostrar un camino diferente: El proyecto político del tawantinsuyo, forjado en base a una ideología común (la religión naturalista que veía la divinidad como un correlato del comportamiento de la naturaleza), usando una estrategia de ocupación territorial donde la diversidad era la clave de la supervivencia y crecimiento orgánico. Donde el respeto a las identidades locales se hizo institución (Mitimaes) para construir una nueva identidad mayor, basada en un idioma común y un territorio eficientemente articulado. El intercambio tecnológico. Era, como lo tenemos dicho institucionalizado. Y eso sólo fue la

respuesta a la necesidad de articular las diferencias nacidas de un territorio diverso, en un proyecto común.

En noviembre pasado, en la conferencia de CADE 2014, cuando nuestros conferencistas de Harvard Lant Pritchett y Ricardo Hausmann nos decían que las sociedades más prósperas son las que son capaces de recibir migrantes, integrarlos a su cultura local y desarrollar una identidad común, no resistí a encontrar en nuestra historia el ejemplo que comprueba la teoría.

Es decir... Los líderes de nuestra cultura precolombina (tawantinsuyo) sí fueron capaces de desarrollar una identidad común, con respeto a las identidades locales, en base a una política institucionalizada de migraciones e intercambios como estrategias de ocupación territorial. Esa institución se llamó "Los mitimaes".

Ahora, que después de algunos años de "bonanza", estamos entendiendo que la tarea del desarrollo va más allá del crecimiento económico, y de la derrota definitiva de la pobreza, creo que debemos enfocarnos en todos estos elementos de la agenda nacional, entre los cuales, la construcción de una identidad común no puede estar ajena.

Si queremos entrar al concierto de las naciones desarrolladas, debemos dejar de ver a la globalización como una amenaza, porque es más bien una oportunidad. La Historia ha demostrado que la cultura Peruana tiene mucho que aportar a la cultura global... ya no solamente en semillas y germoplasma de nuestra biodiversidad. Ahora creemos que los valores heredados de culturas pasadas, deben ser recuperados, porque si algo falta en la ética global, es precisamente ese elemento que nos hizo exitosos: La solidaridad expresada en el "ayni" de los Andinos, es decir una forma de ver el mundo, un principio moral, y un proyecto político: La **fraternidad** de la que hablaban los Franceses del siglo XVIII.